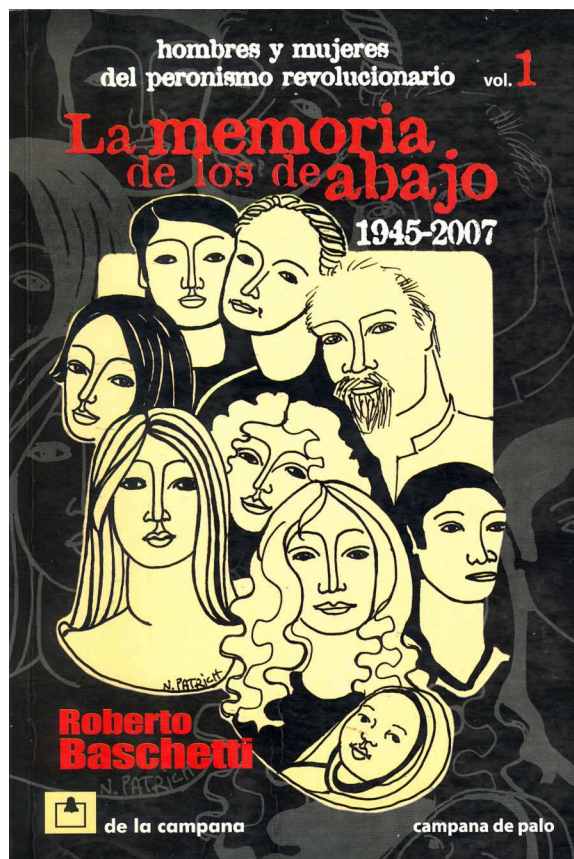
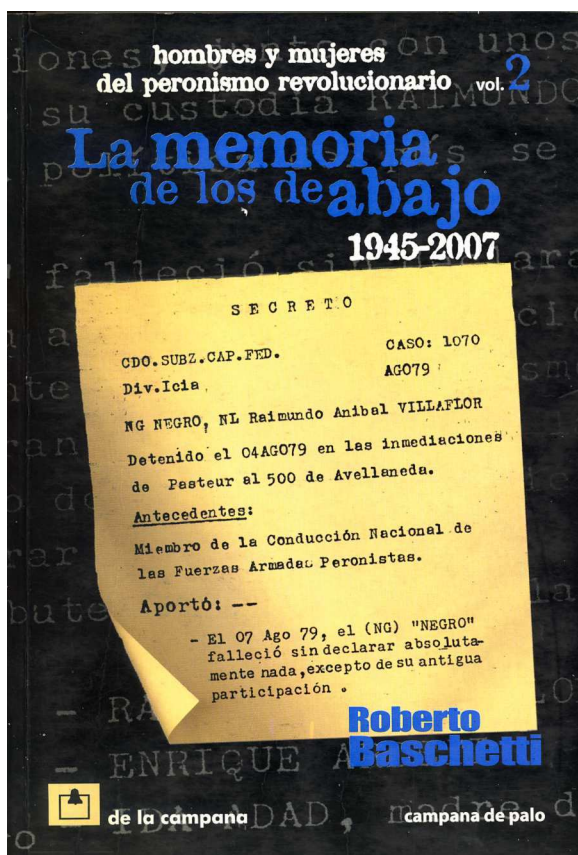


EL MOTIVO FUNDAMENTAL DE ESTE LIBRO



Hasta hoy recuperé y di constancia sobre un cúmulo importante de escritos y documentos de nuestra historia argentina contemporánea. Hoy quiero hacerlo sobre aquellos que directa o indirectamente forjaron la existencia de los mismos y consagraron su vida a la larga lucha por la liberación nacional y social de nuestra patria. Hombres, mujeres y jovencitos que hicieron suyas las banderas fundacionales del peronismo y consideraron que éste solamente tenía cabida en nuestra compleja realidad, si se profundizaban sus aristas revolucionarias, que lo volvían único e irrepetible, tanto para sus millares de seguidores como para sus contados enemigos de clase. Solo basta recordar al respecto, aquella frase profética de Eva Perón: **“El peronismo será revolucionario o no será nada”**.

Es entonces este trabajo que pongo a consideración de todos ustedes, una biografía, un recomponer, un volver a juntar fragmentos dispersos, de todas aquellas personas que totalmente desprovistas de egoísmo y mezquindad, pensaron que era más importante la patria y el pueblo que la conforma, que da

sustancia y contenido a ésta, que cualquier tipo de realización personal. Siento que es mi deber recuperar sus nombres y sus gestas, sus luchas y sus esperanzas, sus decisiones y sus logros, como así también sus muertes y fracasos temporales en algunos casos, por que es esta, la única manera, que tendrán nuestros chicos, nuestros adolescentes, nuestros estudiantes, de saber que en Argentina –en contra de lo que nos quieren hacer creer-, hubo infinidad de gente que peleó contra la oligarquía nativa, el imperialismo norteamericano y su brazo ejecutor, es decir las fuerzas armadas, que dejaron de lado su espíritu sanmartiniano y liberador de medio continente, para defender los intereses espúreos de los Alsogaray, los Krieger Vasena y los Martínez de Hoz; serviles intelectuales, verdaderos cipayos y agentes del capitalismo foráneo, formados en las universidades y foros de los países centrales hegemónicos.

El golpe cívico-militar de septiembre de 1955 derrocando al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón, elegido por el voto popular cuatro años antes, con el 62,49% de los sufragios emitidos, insertó a la Argentina en un espiral de violencia ascendente, en el cual el pueblo fue el único perjudicado. Un somero repaso de los hechos acaecidos entre 1955 y 1966 da sustento irrefutable a esta afirmación. Veamos:

- 1) Bombardeos a Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955. Más de 250 muertos, el triple de heridos y numerosos mutilados. Los aviadores insurrectos pretendían asesinar al presidente de la República.
- 2) Golpe cívico-militar citado al principio de éste párrafo.
- 3) Adhesión del gobierno de facto surgido –oligárquico y elitista- a los planes del Fondo Monetario Internacional (F.M.I.) y como consecuencia lógica, supresión gradual de la gran mayoría de las conquistas sociales otorgadas por el peronismo.
- 4) Intervención militar a la Confederación General del Trabajo (C.G.T.) que tenía para entonces más de 5 millones de trabajadores afiliados y organizados.
- 5) A través del decreto ley 4.161 se prohíbe al grueso de la población ser peronista, dicha fe partidaria se paga con persecución y cárcel.

6) El robo por parte del gobierno de Rojas y Aramburu, del cadáver de Evita: Abanderada de los Humildes y Jefa Espiritual de la Nación, pero por sobre todas las cosas, mentora de las milicias obreras de autodefensa.

7) Fusilamiento de obreros y militares peronistas en junio de 1956. Lo que llevó a uno de los políticos adeptos a la “Revolución Fusiladora” -Américo Ghioldi- a decir públicamente que en la Argentina “se acabó la leche de la clemencia”.

8) La realidad del triunfante voto en blanco, del peronismo proscrito, en las elecciones constituyentes de 1957, que demuestra que ese pueblo no cambia de idea y sigue las banderas de Evita y Perón.

9) La traición de Frondizi en 1958. Sube como presidente con los votos peronistas y luego hace todo lo contrario a lo prometido desde el llano. Una nueva defraudación al voto popular. Como se puede apreciar, Menem tuvo en quien inspirarse.....

10) El famoso y represivo Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) instrumentado por el gobierno frondizista, llena las cárceles y prisiones del país de obreros y militantes peronistas que resisten los planes recesivos y entreguistas de turno.

11) Las elecciones del 18 de marzo de 1962 en Buenos Aires, que gana el candidato peronista Andrés Framini y por eso, precisamente por eso, son anuladas de un plumazo, o de un sablazo, de acuerdo como se mire. Y las FF.AA. además –como ya no les sirve para sus planes- destituyen al verborrágico Frondizi, acosado por las luchas populares.

12) Se instala en el país un gobierno de transición elegido solamente por los tres comandantes militares; es decir, tres uniformados deciden el destino de toda la población. Governa el escribano Guido, que tiene el triste honor de que, bajo su mandato, se produce en la Argentina, el primer caso de un secuestrado-desaparecido peronista, en la figura del delegado gremial y militante de Juventud Peronista (JP), Felipe Vallese, el 23 de agosto de 1962.

13) En 1963 el Justicialismo sigue proscrito y asume la presidencia con solamente el 23% de los votos el radical Illia, que hará un gobierno débil y de sesgo antiperonista; víctima de sus contradicciones e inoperancia no durará mucha en el cargo.

14) El 2 de diciembre de 1964, Perón quiere volver a la Argentina como prenda de paz. El gobierno radical, con la ayuda del gobierno militar de facto brasileño y la bendición de los EE.UU, frenan al ilustre estadista del Tercer Mundo en Río de Janeiro y lo obligan a regresar a su exilio madrileño.

15) Los militares argentinos comandados por el general Onganía y enarbolando la Doctrina de la Seguridad Nacional impuesta por el amo del Norte, destituyen al presidente Illia de su cargo y se instalan en el poder en junio de 1966. Lo acusan de ineficiente, pero lo que se esconde detrás de ese calificativo-justificativo, es el miedo a las elecciones previstas para 1967, en las cuales tiene amplias posibilidades de ganar nuevamente el peronismo, y ya no quieren arriesgarse más y actuar después de los hechos consumados, con el costo político que eso significa. Se deciden a cortar por lo sano: vienen para quedarse todo el tiempo que sea necesario: anuncian públicamente que no tienen plazos de tiempo sino objetivos a cumplir.

La enumeración de todos estos hechos de represión sistemática y planificada contra el pueblo, obligan a éste a una salida que no quiere y abomina, pero que es la única que le dejan abierta: el ejercicio de la violencia. Y será el Líder de ese Movimiento de liberación nacional y social que fue el peronismo, el propio Juan Domingo Perón, el que marcará el camino. En los '60 cuando recuerda a las bases, el triste papel de aquellos que defecionan en la lucha: **“Equivocados o no, tales pajaritos de polenta, son los elementos derrotistas de la insurrección nacional, que es la única solución del problema popular argentino. Las soluciones de tipo golpista o pacifista son para los dirigentes, no para el Pueblo y nosotros no buscamos soluciones para nosotros, sino devolver al Pueblo todo lo que estos canallas le han quitado”**. Y a principios de los '70 cuando proclama desde su exilio, que la **“La violencia en manos del pueblo no es violencia, es justicia”**. Trato así de refutar un cúmulo de apreciaciones (tanto inexactas como interesadas), que fijan el inicio de la violencia política en Argentina, en los años '70. Como se puede apreciar esta empezó mucho antes y los '70 fueron el fin y no el principio del tal desquicio.

Lo que sí emergió en los '70, fue una juventud dispuesta a vencer o morir, que se conformó y consolidó en su propuesta de lucha desde todos los ámbitos y sectores, desde todos los frentes y posiciones. Ahí iban los secundarios organizando a los suyos y convirtiendo a los turnos noche en foros de discusión y acción; peleaban los universitarios para lograr que la facultad

estuviese también abierta para los hijos de los obreros; los muchachos en los barrios organizaban a los vecinos para que hicieran valer sus derechos; otros iban a las villas para que también a estos lugares eternamente postergados llegara la educación y la salud, el progreso y un futuro digno. Las fábricas dejaron de ser cotos de caza de patronos y burócratas sindicales desde el mismo momento en que se organizó una juventud que aglutinó a los sectores sindicales más combativos y revolucionarios. A tal punto llegó esta efervescencia y decisión de cambiar las cosas en Argentina, que por primera vez en su historia, jóvenes pertenecientes a los sectores más poderosos y oligárquicos de nuestra sociedad, se convirtieron en “renegados de clase” y pasaron a engrosar con su inteligencia y decisión la causa peronista, nacional, popular y revolucionaria. Así que tampoco vale eso de presentarlos a todos, al conjunto, como “perejiles”, inocentes o utópicos. Todos sabían por qué luchaban, pero lo que es más importante aún, es que también sabían por que morían y que banderas defendían, precisamente hasta la muerte. Dando así, lo máspreciado que tenían; su propia vida, -si era necesario- como desgraciadamente lo fue.

Recuerdo un texto aparecido en el diario de la colectividad británica, el “Buenos Aires Herald” con respecto Montoneros, el 4 de diciembre de 1976, que es un fiel reflejo de lo que digo: “Lo único que sigue siendo un misterio es como es posible que tanta gente se haya agrupado bajo una bandera izada por un grupo de asesinos inhumanos particularmente nauseabundos”.

Me pregunto si esa “juventud maravillosa” perdió por sus errores como suele afirmarse o fue aniquilada por sus aciertos, que lograron acercar a lo real con lo ideal como nunca antes, despertando el odio y el temor de las clases dominantes que decidieron su exterminio. Al respecto, entonces, queda claro que tampoco hubo “dos demonios” como dijo el “alfon-cinismo”; o sea, dos grupos “mesiánicos” que se tiraban tiros en tanto el grueso de la población miraba, absorta, temerosa y confundida. Lo que había era un pueblo peleando por su liberación definitiva y un sector minoritario tratando de consolidar la dependencia.

Como dije en un principio, este libro trata de recuperar la memoria de todos aquellos compañeros ya fallecidos en su gran mayoría, que desde 1945, lucharon desde las diferentes vertientes del peronismo honesto, combativo y revolucionario para que en nuestra nación hubiera salud, trabajo y educación para todos los argentinos, en un contexto de libertad y justicia, que permitiera una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana

para siempre. Es el homenaje y reconocimiento que les debemos y que trato de comenzar a saldar, al menos por medio de estas páginas

Cierro esta introducción al tema, con una frase de John William Cooke, que por conocida en la militancia, no deja de ser menos cierta: **“Cuando culmine el proceso revolucionario argentino, se iluminará el aporte de cada episodio y ningún esfuerzo será en vano, ningún sacrificio estéril y el éxito final redimirá todas las frustraciones”**. Que así sea.

Lic. Roberto Baschetti. Mayo de 2007.

P.D. Cuando se supo que iba a encarar la realización de este trabajo, un sinnúmero de amigos, colaboradores y conocidos, se abocó desinteresadamente a hacerme llegar material al respecto. Personalizando el agradecimiento en dos de ellos, Mirta Clara y Marcelo Molina, quiero cumplir con todos aquellos que sintieron esta realización como algo propio. Muchas gracias a todos. Del mismo modo quiero dejar asentado por escrito la especial paciencia, comprensión y buena voluntad de dos queridos amigos, excelentes y reconocidos profesionales, a los que atiborré de dudas y consultas, chequeo de datos y fechas, y siempre pero siempre, me respondieron con prontitud y exactitud a mis inquietudes; valga entonces un especial reconocimiento para Alejandro Inchaurregui y Carlos Somigliana, verdaderos paradigmas de lo que siempre llamamos y reconocimos como un “compañero”, palabra que pese a estos tiempos globalizados, no necesita por suerte ningún tipo de aclaración adicional. Del mismo modo mi eterna gratitud a Nora Patrich, que desde su obra artística excelsa e inigualable, ilustra la tapa del libro que hoy tenemos en nuestras manos.